

# Si los Sindicatos han hecho menos de lo que han hecho por la Revolución en la guerra contra el fascismo, de ello deben responder los mismos que hoy pretenden dar cuerpo a una campaña de desprestigio que aienta contra el prestigio de la España libre

Hasta hace poco tiempo no se atrevían a hablar con franqueza los elementos que en el fondo de su espíritu siempre tuvieron contra los Sindicatos esa reserva mental propia de quienes por la acción del proletariado organizado en ellos se han visto desafiados, han sentido debilitarse sus posiciones partidistas, han sufrido en su carne y en su sangre de secretos de la casa pública de los viejos tiempos desde el 19 de julio, de las organizaciones obreras, su participación en el primer plano de la vida económica, política y social de España. Ahora, sí. Ahora, por razones que no vamos a decir, pero que son bien comprensibles, sí, y hasta con un desparpajo que precisa una gran dosis de audacia, con un tono que resulta un sarcasmo y que, mezclado, de parte de los afectados, una respuesta más contundente que la que, por dictado de las circunstancias que vivimos, dan a sus discursos.

Ahora, son muchos los que hablan y gritan contra los Sindicatos. Y no son solamente individuos que, inspirados en sus personales celos, por despecho o por inferioridad mental, se lanzan furiosos contra la obra cumplida, la obra en marcha y la obra que pueden realizar todavía los trabajadores que están orgánicamente unidos en sus Sindicatos. Son, y esto es más grave, sectores antifascistas, partidos políticos, los que a través de sus dirigentes y de sus órganos de prensa, se desachaban con un desparpajo magnífico para señalar defectos, vicios, peligros, ineptitudes y desastres de las organizaciones proletarias. Empezamos por afirmar lo que siempre hemos dicho, lo que han declarado sin temor a críticas malintencionadas los propios trabajadores en sus asambleas, plenos y congresos. Comencemos por señalar, hincamos como estalamos del sectorismo que, de la subterránea pretensión de ser infalibles en todo, de la manía

de grandera que amplía al máximo las virtudes y borra teóricamente las fallas y los errores, lo que lejos de significar una deshonra para nosotros, en prueba terminante de la sinceridad y la responsabilidad con que encaramos los problemas de nuestra actividad revolucionaria. Repetiremos, pues, para que lo vuelvan a oír los interesados en tener calumnias: los Sindicatos, las organizaciones controladas y dirigidas desde los Sindicatos, los organismos nacidos en la Revolución por obra de los Sindicatos, han cometido errores, tienen sus defectos, y los tendrán; y los cometerán. Desafiámoslos a los calumniadores y a quienes, de esta a su economía abandonada y caídas ruinas, enfocando en momentos de guerra los problemas de la producción, organizado sobre la marcha de los acontecimientos, por imperativo de nuevas necesidades y de modalidades nuevas también, puede pedirse de quien sea, puede sostenerse y capitar, que no se produzca fallas, que no se cometan errores, que no se construya en merced de experiencias diversas, que con su conjunto de virtudes y defectos conduzcan a los resultados deseados. Desafiámoslos a los que tanto se afanan en cargar a cuenta de los Sindicatos obreros todo lo que uno se ha hecho a que nos digan cuándo se han hecho y a qué circunstancias se han hecho cuando hay en vida, cuando ha permitido hacer nuestra guerra, cuando ha nutrido a nuestras fuerzas de combate y a nuestra retaguardia, cuando está en pie y en funcionamiento más o menos renditivo en el orden de la economía nacional. De una cosa estamos seguros, y es que no han sido los partidos políticos—ni los partidos socialistas, por sus peculiaridades características—ni los grupos esclarecidos de líderes políticos, ni los teóricos más o menos

de tantas diatribas. La historia juzgará, y el fallo será el que han dado ya los millones de verdaderos antifascistas de España y del mundo. Queremos decir algo más, y lo diremos, en el lenguaje que se puede emplear cuando estamos como estamos. Nos entendamos ya con el pueblo aunque no podamos documentar cuanto afirmamos, aunque no podamos llamar a sus cosas por el nombre que tienen. Las circunstancias imponen también una requieta revolución en nuestro diccionario político. Queremos decir, que lo más gracioso (no hablamos un término más usable) en todo esto es que a los Sindicatos han hecho menos de cuanto han brindado en esfuerzos a la causa antifascista, por la Revolución, se debe ello a dos factores, uno de los cuales tiene alguna aligencia a los mismos que desprecian a rienda suelta contra los organismos obreros y campesinos.

La política partidista, el sectorismo, el afán de proselitismo, el egoísmo entre posiciones oficiales, la lucha de facciones empeñadas en ejercer una hegemonía desahogada en la vida de España, han sido poderosos obstáculos puestos en la marcha de los trabajadores, que con entusiasmo propio de su voluntad revolucionaria se han dado ínteres en momentos que para muchos, muchísimos de sus actuales dirigentes fueron víctimas del silencio—podemos decir de la rebeldía—que hace tantos estragos en las horas en que los hombres prueban hasta qué punto lo son. Pruebas: las hay a montones. Si no las exponemos, como sería de desear, no es por culpa nuestra. La objetividad no podemos ofrecerla en artículos de nuestra prensa, dadas las circunstancias. Quiéramos que se conozcan, que se sepan, que se sepan que los trabajadores, a sus Sindicatos, a sus Colectividades, en la ciudad y en el campo. La defensa que no pueden hacer, por esas cosas de la vida que resultan paradójicas, en la misma libertad que tienen los de la línea antifascista: en su política de tribuna y prensa, están en condiciones de hacerla, ante quienes quisieran, con el testimonio irrefutable de hechos, de hechos que se viven, los proletarios de este segundo frente de lucha que es el de la producción.

## El Secretario del Comité Regional de Campesinos de Cataluña nos habla de los grandes problemas de los trabajadores de la tierra

Una entrevista al compañero Ramón Forté.

—¿Cuál es la situación actual del campo catalán?

—Me haces una pregunta cuya respuesta abarca todo el problema. Vayamos por orden. Cuando formamos las colectividades, a partir del 19 de julio, el entusiasmo empezó a cundir en todas partes. Un noventa y cinco por ciento de los campesinos, animados por un profundo espíritu renovador y constructor, se entregaron al trabajo con resultados magníficos de las colectividades, pues estas rendían un veinticinco por ciento más de producción que el trabajo individual, las colectividades se multiplicaban rápidamente.



11 de Septiembre  
10 de Julio  
dos fechas paralelas  
una misma finalidad  
la libertad  
la vida

C. N. T. • ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN REGIONAL DE CAMPESINOS DE CATALUÑA • A. I. T.

Año 1 • Núm. 28

Barcelona, 11 de septiembre de 1937

15 céntimos

## Una colectividad es una trincherera Defender a las colectividades es garantizar la próxima cosecha

La producción de las colectividades, fortalecidas y vigorizadas por compañeros que luchaban por un ideal y no por mezquinos intereses particulares, estaba íntegramente a disposición de la guerra para lograr la victoria y garantizar el triunfo de la Revolución. No he de describirte los sacrificios de nuestros compañeros, su íntima satisfacción por la labor realizada y su firme esperanza de retornar un día no lejano con la plara de parásitos que vivieron hasta ayer explotando al campesinado hambuido siempre en la miseria; es historia que se escribirá algún día. Lo cierto es que la nueva organización del trabajo agrícola encontró excelente acogida, la producción aumentó considerablemente y se realizó una obra social ponderable.

—¿Cuáles fueron los primeros obstáculos que dificultaron vuestras tareas posteriormente?

—No muy grandes. Pudieron ser alianzas, pero no hubo buena voluntad, ni siquiera sensatez de parte de quienes pensaban antes en los intereses individuales que en las necesidades apremiantes que las graves circunstancias planteaban al país.

El Comité Regional de Campesinos, cumpliendo los acuerdos de su Congreso de septiembre de 1936 y dándose cuenta de que el campo era la piedra angular para el triunfo de la guerra, aceptó como cosa natural el trabajo familiar, puesto que quien producía individual o colectivamente, colaboraba eficazmente al triunfo revolucionario. Y para evitar choques con las demás organizaciones del campo de Cataluña, nos dirigimos a ellas pidiéndoles entendimiento tendientes a proyectar unas bases generales que permitieran el desarrollo normal de todas las tendencias y organizaciones, encuadrando así y estabilizando la armonía entre todos los factores del campo, ganando la confianza del proletariado campesino con la socialización de la tierra. Pero no se llegó a ningún acuerdo.

—¿Cuáles fueron las razones que lo impidieron?

—La diferencia de principios y en consecuencia de mentalidad. La "Unión de Rabassaires" brega por la propiedad de la tierra. La U. G. T. combatía con efectivos muy reducidos. Si bien la socialización hubiera hecho posible el mismo aprovechamiento del esfuerzo con el máximo de rendimiento de la tierra, también es cierto que U. G. T. "Rabassaires" hubieran terminado por desaparecer de la campaña catalana, en aras del bien común, del campo y de la ciudad, de la guerra y de la Revolución, de la libertad presente y futura de los trabajadores del campo. Se hubiera establecido un sistema socialista, fuerte, sin vicios ni debilidades, llevando al mayor grado de eficacia la colaboración de todos a la trágica lucha que soporta el pueblo por su libertad.

—¿De modo que las perspectivas son poco halagüeñas?

—No, no hay un argumento que no pueda destruirse ni tergiversarse: la fuerza convincente de los resultados magníficos de las colectividades. Poco a poco los payeses van abriendo los ojos a la verdad. Las cosas son muy claras: existe un decreto de re-

## El compañero Jacinto Borrás, director de «El Campo» escribe:

No existe ninguna colectividad que no haya abierto tierras, yermas hasta ahora, o que no haya puesto en cultivo otras que los antiguos propietarios tenían abandonadas

El verdadero carácter del campesino no es egoísta ni desconfiado. Tampoco es el "ángel de bondad" que nos han pintado algunos literatos. Son hombres, y como tales, con todos los defectos y virtudes inherentes a todo ser humano.

Cuando el campesino llega a convencerse que no se pretende engañarle ni explotarlo, abre sus brazos, su corazón y su bolsillo con tanta esplendidez, por lo menos, como el hombre de cualquier otra profesión. Si se ha tratado de un movimiento político o social ha bastado que creyera en la sinceridad del mismo para entregarse en cuerpo y alma, sin reservas mentales de ninguna clase. El 12 de abril, el 16 de febrero y el 19 de julio son demostraciones bien concretas. En las páginas de la Historia encontraremos muchos casos más.

Porque los campesinos han creído en la sinceridad del movimiento del 19 de julio, es por lo que las Colectividades han obtenido este magnífico resultado en su primer año. Todo el egoísmo y desconfianza quedó arrinconado. Si alguna vez vuelve a salir a la superficie, será porque los campesinos habrán llegado a la conclusión de que se les ha engañado nuevamente.

Las Colectividades no se han limitado a pensar sólo en el día. Su mirada ha ido más allá. No existe ninguna Colectividad que no haya abierto tierras, yermas hasta ahora, o que no haya puesto en cultivo otras que los antiguos propietarios tenían abandonadas. De obras para ampliar las zonas de riego se han realizado más en un año de trabajo colectivo que en la burguesía en veinticinco años. Por lo que respecta a la avicultura, jamás Cataluña había tenido un movimiento avícola tan extenso como ahora. No hay Colectividad que no pueda exhibir una granja construida o en construcción. En todos los aspectos de vida campesina se nota el mismo movimiento de superación.

Lo que dejamos dicho no son vanas palabras. Puede comprobarlo cualquiera que se tome la molestia de visitar media docena de Colectividades elegidas al azar.

Tampoco nadie puede negar que los campesinos que han trabajado colectivamente han dado mayor rendimiento que los otros, así como que las tierras trabajadas por las Colectividades han producido más que las que lo han sido por sus antiguos propietarios o arrendatarios.

Quizá alguien nos pregunte: ¿Entonces, por qué se las combate? Precisamente por esto. Porque han triunfado. De haber fracasado, nadie les hubiera interrumpido el camino hacia el abismo.

Se ha pretendido hacer creer que el colectivismo no era una cosa sentida por los campesinos y sí una imposición de determinada organización. Pero los hechos dicen otra cosa. En Cataluña hay Colectividades que pertenecen a la U. G. T., a la "Unión de Rabassaires" y a la C. N. T. Algunas Colectividades están compuestas por campesinos de los distintos organismos sindicales. Por consiguiente, ¿quién impone las colectividades? Si son las organizaciones, no será exclusiva de una sola, ya que todas tienen, y si son los campesinos, es prueba de que lo sienten.

Una de las Colectividades más ricas de Cataluña es la de Villanueva y Geltrú, compuesta por "rabassaires". El hecho de que la C. N. T. controle el mayor número de Colectividades es sólo debido a que en esta organización se acopla la inmensa mayoría de trabajadores del campo, arrendatarios, aparceros, etc., mientras que en las otras predominan los propietarios pequeños y grandes y todos los aspirantes a serlo. Una prueba de ello es que fuera de Cataluña la J. O. T. tiene un movimiento colectivista tan importante como la C. N. T.



**Juan Pérez García**  
Capitán de Compañía.  
Cuenta 16 años de edad, y es natural de Murcia.

El día 24 de julio del 37, salió para el frente de Caspe con un camión con armamento para las fuerzas de la Columna Orta, permaneciendo en el frente hasta que, requerido por la organización se trasladó a la retaguardia, colaborando en el desarrollo del Abastecimiento de los comarcas populares creadas por la C.N.T.

El día 15 de noviembre volvió de nuevo al frente de Bellchitja, en unión de 303 hombres.

Incorporándose al día 28 del mismo mes a las Comarcas Federales que operaban juntas con las Columnas Asociadas y Anuladas en el frente de Huesca.

Ha tomado parte, al frente de la Compañía que manda, en la ofensiva realizada sobre Huesca el 24 de junio. En las operaciones sobre Casa Ambrosio en julio y sobre Castillo de Figueruelas, en agosto. Ha mandado, accidentalmente, el Batallón a que pertenece, mostrando gran capacidad y dotes de mando.

## La C. N. T. juega limpio De "Fragua Social"

Por qué los Partidos Socialistas y Comunista se han retirado del Frente Popular Antifascista de Valencia

decirle al colega que sus palabras no están de tono con los hechos, por cuanto no renuncia a combatir a sus hermanos de lucha, ni a imponer criterios propios, ni vacila en procurar la división en el Frente Popular Antifascista, en vez de procurar la unidad en el Partido y en la U. G. T. por aquellos medios que los interesados consideren, sin que ello sea inmediatamente y donde todo el cuerpo estenal tomara parte.

Decir que "juegan con cartas marcadas por el enemigo" los que no aceptan sin ostentarlo su criterio, es una sandez que nadie se cree, pues de la casualidad que vivimos en un país donde todos nos conocemos. Ni siquiera merece los honores del comentario.

Así, pues, pongánsenos de acuerdo consigo mismo los colegas socialistas y comunistas, laboren por la unidad en público y en privado, resueltos por su parte de la U. G. T. para que todos sepamos a qué atenernos, por la victoria en la guerra, y para entre todos hacer una nueva España que tengamos derecho. ¿Renuncias? ¿Cuántas hay que faltan para triunfar? Pero por parte de todos. Sin reservas mentales, sin que quede nada por dentro: como las circunstancias demandan. Lo contrario, es facilitar la derrota, y por nuestra parte no queremos contribuir a ella.

El Manifiesto del Comité Regional de la Confederación Regional del Trabajo de Levante (lo damos en otro lugar) ajusta las palabras a los hechos. Su conducta es el mejor exponente. No es la C. N. T. la que se retira del Frente Popular Antifascista, produciendo un desgano innecesario, como han hecho los Partidos Socialista y Comunista, por el hecho de que no se admitiera el planteamiento, en su seno, del pleito de la U. G. T., y ver cuál de las partes había de ser la que representara al organismo dicho. Deberían haber comprendido que el Frente Popular Antifascista, ni podía ni debía opinar en un asunto que es privativo de los Sindicatos y Federaciónes que integran a la propia Central marxista. Lo contrario hubiera sido un desatino, y por lo mismo, ni los partidos republicanos ni la C. N. T. podían echar sobre sí esa responsabilidad.

"Adelante", con gran lujo tipográfico y a toda plana, dice que es necesario renunciar a todo para no tener que renunciar a la victoria, con lo que estamos conformes. Nadie como nosotros viene dando más pruebas de renuncias y transacciones en aras del triunfo, nuestro principal anhelo. Si todos hubieran hecho igual, es seguro que no sucedería lo que sucede. Pero sentimos

20 DE NOVIEMBRE ESPAÑA en guerra por la libertad recordará emocionada a DURRUTI